

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

El Expositor

Vol. 26, Número 2

Marzo-Abril 2026

Pecados que los Predicadores Pueden Cometer — Hugh Fulford

Pecados que los Predicadores Pueden Cometer 1

Hugh Fulford

Discipulado Ligero 4

Bubba Garner

Libre de sus Ataduras (Parte 1) 5

Jerry Falk



Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, [“acosa” KJV, ASV] y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Heb. 12:1).

Se cuenta la historia de tres predicadores viajando juntos a un programa de Conferencias en una Universidad Cristiana. Uno de ellos mencionó el pasaje de arriba y dijo: “Ustedes lo sabe, todos tenemos *un pecado* que nos asedia — incluso nosotros los que predicamos” Creo que sería bueno que cada uno de nosotros confesaré el pecado que lo acosa de manera que cada uno nos ayude-mos a vencerlo.

Voy a empezar conmigo, el pecado que me acosa es que me gusta beber un poco. Únicamente un poco de bebida social cuando estoy lejos de los hermanos. El Segundo dijo: “Me gusta apostar un poco”. Nada serio, solo un poco de juego insignificante por la emoción que produce y por la posibilidad de quizás ganar un poco de dinero extra”. Mientras tanto viajaban sin que el tercer predicador dijera una palabra. “Vamos hermano Bill” “confiesa” “Sabemos que tienes un pecado que te acosa como al resto de nosotros” Dinos ¿Cuál es? Bill dijo, “Bueno, Si tengo un pecado que me acosa, “Me encanta chismear de vez en cuando” “*y deseo poder llegar a casa para contarles todo*”!

Sí, los predicadores son humanos. Ellos enfrentan los mismos pecados como todos los demás. Pero debido a su lugar de influencia único y, con frecuencia, siendo el “rostro” de la Iglesia en la comunidad, sus pecados pueden ser especialmente perjudiciales para la causa de Cristo. Enumero algunos de los pecados de predicadores

Envidia y Celos

Estas dos actitudes están estrechamente relacionadas. “La distinción radica en esto que mientras la envidia desea privar a otro de lo que tiene, los celos desean tener lo mismo o el mismo tipo de cosas para sí mismo” (W. E Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words*, Vol. II, pág. 37). Desafortunadamente, los predicadores a veces pueden ser bastante envidiosos y celosos el uno del otro. El tamaño de la congregación, el salario, el número de Series y Conferencias en las que uno está invitado a hablar, el número de respuestas a la predicación de uno, los artículos que uno escribe y las publicaciones en que aparecen pueden convertirse en *objetos de celos*.

Tanto la envidia como los celos son actitudes pecaminosas condenadas rotundamente en las Escrituras. ¿Pensamos que cuando los predicadores “juzgamos a los que hacen tales cosas, y hacemos lo mismo, que [nosotros] escaparemos del juicio de

Dios" (Rom. 2:3)? El difunto hermano Ira North solía decir (y quizás no era original con él): "No hay competencia entre los faros". Qué todos los que predicamos el evangelio que cambia la vida, dejemos de lado toda envidia y celos, y regocijemos genuinamente cuando otros están tenido ¡Más éxito en la obra del reino que nosotros!

Guardar Rencor

Algunos predicadores (y algunos profesores de Biblia) son muy rápidos en tomar como ofensa cualquier cosa que podría considerarse como una crítica hacia ellos (ya sea en realidad o no), alguna acción que hayan tomado o alguna posición teológica que sostengan.

Son ultrasensibles y parecen creer que ellos debieran estar por encima de las críticas. Cuando llega esa crítica, el crítico ya no está en la buena estimación de quien recibió la crítica. Se guarda rencor y el crítico está ahora "en la lista negra".

Ninguno de nosotros disfruta ser criticado, pero la crítica puede ser productiva si se da y se recibe con el espíritu correcto. Pero bajo ninguna circunstancia es correcto guardar rencor contra otro. "Hermanos, no os quejéis unos a otros, para que no seáis condenados" (Stg.5:9). La libertad mutua no guarda rencor, y tampoco debieran los Cristianos, ¡especialmente los predicadores!

El Egoísmo

Algunos predicadores están plagados de un enorme ego y este defecto del carácter tal vez se encuentra en el corazón de muchos de los otros pecados de los cuales los predicadores son especialmente culpables. No soy un psicólogo entrena-

quier otro grupo de personas que conozco, pero estoy seguro de que esta tendencia afecta a todas las profesiones.

¡Es difícil para algunas personas tocar en la "segunda fila"! Sé que los predicadores (y por lo demás son buenos hombres) que simplemente no pueden quedarse senta-



do, pero he estado cerca de predicadores casi toda mi vida y yo también lo soy, y conozco el egoísmo cuando lo veo — tanto en mí como en los demás. Reúna a unos pocos predicadores y vea quién puede "superar" a los demás al decir cuántos títulos tengo "yo" y dónde "yo" los obtuve, qué "he hecho yo", dónde "yo he predicado" o en cuántas reuniones "Yo he sostenido", o en que grandes nombres "he participado" en conferencias, cuántos sermones "yo he predicado" "cuántas personas "yo he bautizado" etc. etc.,

Creo que los predicadores tienen más problemas con el "Yo" que cual-

dos por mucho tiempo y escuchar a alguien más contar sus logros sin sentirse obligados a contar lo que han hecho. Y tenga la seguridad *nunca* es menos de lo que el otro ha hecho; ¡Siempre es más y mejor! ¡Qué bueno sería si todos los predicadores pudieran entrenarse para sentarse en silencio y escuchar y regocijarse por los éxitos y la buena fortuna sin sentir la necesidad de decir algo sobre ellos mismos! "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Fil.2:3). ¿O esto *no aplica* a los portadores de "Buenas Nuevas"?

El Amor de la Alabanza de los Hombres

Muy similar a lo anterior, es el amor insano de algunos predicadores por la alabanza de los hombres. Si bien el reconocimiento y honor reflexivos son apropiados, desear y buscar "la alabanza de los hombres" (Juan 12:43) degrada al verdadero hombre de Dios. Algunas de las palabras más fuertes de Jesús estuvieron reservadas para los líderes Judíos de su época. "Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres... y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí" (Mat.23:57).

Jesús advirtió, "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! (Luc.6:26). ¡El gran elogio de los hombres puede decir más sobre un predicador y su fidelidad a la Palabra de Dios que sobre el verdadero honor del predicador! Sin embargo, algunos predicadores son flagrantemente culpables de este pecado. En esto, están muy lejos de los profetas de Dios del Antiguo Testamento y de los apóstoles y predicadores de Cristo del Nuevo Testa-

mento.

Inmoralidad Sexual

Muchos predicadores efectivos se han visto obligados a abandonar el ministerio debido a irregularidades sexuales tales como: fornicación, adulterio, homosexualidad, pedofilia, adicción a la pornografía y cosas por el estilo. Han destruido a su propia familia, a las familias de otros, han traído vergüenza y reproche a la Iglesia en su comunidad, vergüenza y reproche a sí mismos, vergüenza y reproche al nombre de Cristo, y destruido lo que podría haber sido un ministerio por lo demás largo y fiel en el reino de Dios.

Los predicadores son tan humanos *como cualquier otra persona* en este sentido, pero debemos protegernos de aquellas situaciones que tientan a uno a comprometerse en una conducta sexual inapropiada. (Mat.5:27-28; Gál.5:19-21; Efe.5:15; Col.3:5; 1 Tim.4:12). Una de las pruebas del Espíritu Santo y una de las gracias Cristianas es el dominio propio (Gál.5:22-23; 2 Ped.1: 5-7). Los predicadores necesitan practicar esto. "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?" (Rom.2:21).

Un Compromiso para Mantenerse con el Trabajo de Uno

En una cultura donde las costumbres y la moral cambian constantemente, la tentación puede ser fuerte para "recortar" el mensaje del evangelio para que *se ajuste* a los estándares fluctuantes de la sociedad. En una época en que la doctrina es despreciada y la verdad proposicional es menospreciada, la tentación puede ser irresistible para no proclamar "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:26-27). Dios no cambia (Mal.3:6), Su palabra no cambia (Mat.24:35), la verdad del Evangelio no cambia (Rom.1:16-17; 1 Cor.15:1-4).

La respuesta del hombre al evangelio, la forma aceptable de adorar al Señor, la naturaleza de la Iglesia, y la forma en que debemos vivir como Cristianos no cambia (2 Tim.3:16-17; Judas 3). ¡Ay de aquel predicador que cede a la cultura que lo rodea y no habla la verdad de Dios, TODA la verdad de Dios, en amor (Efesios 4:15)!

Pero ha sucedido y sigue sucediendo. ¡Los nombres pueden ser citados! Y recuerde: uno no tiene que predicar la falsa doctrina para ser *desleal* a Cristo y al evangelio.

Uno simplemente puede *dejar de predicar toda la verdad* en su plenitud. Lo que nuestros oyentes *no conocen* puede condenarlos tan rápido como la falsa doctrina y la falsa práctica.

¿La lección en todo esto? Los Predicadores son humanos. No son mejores ni más santos que cualquier otro Cristiano. Ellos también tienen pies de barro y deben, como todos los demás hijos de Dios "procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (2 Pedro 1:10).

—Fuente:

Hugh's News and Views 13 de Noviembre de 2018.

— Viene de la Pagina 4

Es lo que Jesús requiere de todos sus discípulos: el compromiso de "tomar su cruz". Esto implica que habrá momentos difíciles, momentos en los que será más fácil rendirse o retroceder. Pero el verdadero seguidor de Jesús lleva su carga hasta que "todo esté consumado".

SIGUELO CUANDO SEA APROPIADO

Sus planes para tu vida no siempre coincidirán con lo que tienes en mente. Cuando eso suceda, eres libre de seguir tu propio camino. Sigue su voluntad cuando coincida con la tuya, pero toma el camino más atractivo cuando se presente.

Cuando Jesús pidió a los hombres que lo siguieran, no solo buscaba compañeros de viaje. Quería discípulos que lo siguieran con confianza. Como una oveja con su pastor, debes creer que Él te guía por el camino correcto hacia la seguridad y la provisión. Y siempre que veas un camino que creas que es mejor, ten la fe de orar: "pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42). Solo entonces Él podrá llevarte a la casa de tu Padre.

Puede que el Discipulado Ligerero tenga algunas similitudes con el original, pero no está a la altura. El verdadero discipulado te permite crecer en cuanto a la salvación, (1 Ped. 2:2-3). No te conformes con menos.

— Fuente: **Biblical Insights**, Vol. 10, Sept, 2010.

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo # 214

Valle Hermoso, Tamps. 87500 México.

E-Mail:

Armando kattan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

<https://www.elexpositorpublica.com>

Discipulado Ligero — Bubba Garner

De la dilatada experiencia y mente sobria del hermano Hugh Fulford viene esta pieza aguda para meditar con seriedad.

Pecados que los Predicadores

Pueden Cometer.

El escrito discute con franqueza algunas de las más recurrentes y perjudiciales inclinaciones de la inmadurez en algunos predicadores.

Naturalmente que estas mismas cosas son cometidas por muchas más personas, pero afectan de una forma mayor a los varones que predicán por el papel público entre las audiencias. En

Discipulado

Ligero, Bubba Garner realiza una crítica a esta tendencia de rebajar las normas de Cristo hacia sus discípulos en un mundo acostumbrado a la comodidad y la falta de compromiso.

Libre de sus Ataduras, es una conferencia detallada por el hno. Jerry Falk que fue parte de las Lecturas del Colegio Florida en 2019 dedicada a los milagros o señales que Jesús realizó para confirmar Su deidad. Una segunda parte se publicará en la siguiente edición.

Me encanta el jugo de uva enlatado. Es curioso, porque no me gustan ni el jugo de arándano ni el de uva por separado. Pero al combinarlos, el resultado es una mezcla perfecta de dulzura y acidez.

La semana pasada, Melissa me pidió que comprara algunas cosas en HEB de camino a casa después de la oficina. El jugo de arándano y uva no estaba en la lista, pero de alguna manera terminó en el carrito. Cuando llegué a casa, me serví un poco en un vaso y me preparé para ese sabor familiar. Después del primer sorbo, supe que algo andaba terriblemente mal.

Fue entonces cuando noté una palabra en la etiqueta que de alguna manera se me había escapado en el supermercado: ¡Ligero!

Hoy en día se pueden comprar muchas cosas "ligeras" crema, queso crema, helado, etc. Prácticamente todo lo que sabe bien viene en versión "ligera". La versión ligera nunca parece ser tan buena como la original.

Este mismo concepto prevalece en el mundo religioso. Es la mentalidad de que lo que Dios exige es demasiado difícil de cumplir para nosotros. Así que, mientras mantengamos alguna forma de religión o una

aparición de servicio, Dios estará satisfecho. En otras palabras, podemos disfrutar de todo sin sentir culpa.

Muchos consideran que los requisitos de Jesús para el discipulado son demasiado rígidos y limitados. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz,



y sígame" (Mat.16:24). Esto ha dado lugar a una variante similar a la original, pero no idéntica: el Discipulado *Ligero*.

DATE TU GUSTO

No tienes que privarte de nada. Eso es demasiado restrictivo. Dios quiere que seas feliz y que tengas todo lo que tu corazón anhela, incluso si va en contra de Su voluntad. Así que, no te reprimas y déjate llevar por tus impulsos. Al fin y al cabo, es tu cuerpo, tu derecho y tu vida.

Ser discípulo de alguien es seguir su ejemplo, modelar tu vida según la suya. Los primeros discípulos fueron llamados "Cristianos" (Hech.11:26).

debido a su conexión con su Maestro, su semejanza con el Original. Siendo así, ¿Practicó Jesús la autocomplacencia o la abnegación? ¿Qué pasos nos dejó para seguir? Lo primero que demanda de quien desea seguirlo es la disposición a ponerse en último lugar. Él dejó la gloria del cielo para descender a un mundo pecaminoso. ¿Acaso pide demasiado que dejes atrás aquello que te impide seguirlo plenamente?

TOMA TU CRUZ CUANDO PUEDAS

La comodidad con frecuencia eclipsa la convicción. No se trata de lo que es correcto, sino de lo que es correcto *ahora*. Cuando no es conveniente ser Cristiano, no tienes por qué serlo. Dependiendo de dónde estés o con quién estés, simplemente guarda sus mandamientos lo mejor que puedas. No quieres una religión que te haga responsable de tus actos. Quieres una que puedas controlar.

La cruz era el símbolo del compromiso. Era la señal de tu disposición a afrontar la muerte antes que renunciar a tus convicciones. Pablo elogió a Priscila y Aquila porque "arriesgaron sus vidas" (Rom. 16:4) por la Cauda de Cristo.

— Continua Pag. 3

Libre de sus Ataduras

Jerry Falk

En el capítulo trece de su evangelio, en los versículos 10-17, Lucas relata la historia de una mujer afligida por una terrible enfermedad durante "dieciocho años" (v. 16).¹ Añade el desgarrador detalle de que estaba "encorvada y no podía enderezarse del todo" (v. 11 —ESV). Para agravar aún más la gravedad de su condición, el Señor revela que Satanás la había mantenido "atada" todo ese tiempo (v. 16 AMP). La mujer era una de las varias personas que asistían a la sinagoga local ese Sábado, quizás "en Galilea o Judea".² Escuchando a Jesús mientras Él enseñaba sobre Dios y el reino venidero. Su vida estaba a punto de cambiar más de lo que jamás hubiera imaginado.

Aunque la edad de esta "hija de Abraham" (Luc. 13:16) no se menciona en el texto, la esperanza de vida en la Palestina del siglo I era muy diferente a la actual en los países desarrollados. De hecho, algunos afirman que los súbditos de la antigua Roma probablemente vivían tan solo «un

"un promedio de veintiocho años"³. Por lo tanto, dieciocho años probablemente representaban una parte considerable de la vida de esta mujer.

A pesar de los avances médicos modernos, algunas personas aún se enfrentan a la perspectiva de vivir con enfermedades debilitantes durante muchos años. En 1989, mi

padre se intoxicó con un lote contaminado de un somnífero de venta libre conocido como L-triptófano. Lamentablemente, no fue el único. Más de mil quinientas personas en los Estados Unidos que tomaron las mismas pastillas desarrollaron el síndrome de eosinofilia-mialgia (SME), una enfermedad incurable, a veces mortal, "caracterizada por eleva-

ciones de eosinófilos en la sangre (un tipo de glóbulo blanco) y mialgia (dolor muscular intenso)".⁴ Mi padre vivió otros veintiún años con esta condición antes de exhalar su último aliento en 2010. Al igual que la mujer atada de Lucas 13, muchos hoy han tenido que vivir durante largos períodos de tiempo con artritis, esclerosis múltiple, enfermedad de Parkinson y

aprovechando la ocasión de enseñar en una sinagoga en sábado para intensificar su ataque contra el dominio de Satanás"⁵.

La palabra Griega *synagoge* se refería originalmente a "una reunión" o a una "reunión" ⁶ (como de frutos)⁷.» Más tarde, en tiempos del Nuevo Testamento, llegó a representar "una asamblea de Judíos reunidos formalmente"⁸. Acerca de estas convocatorias, que pudieron haber comenzado poco después de la destrucción del Templo de Salomón en el 586 a. C.,⁹ Meyer dice:

Las *sinagogas* eran lugares de reunión para la adoración pública, donde los Sábados y días festivos (y posteriormente también el segundo y el quinto día de la semana) el pueblo se reunía para orar y escuchar la lectura de pasajes del Antiguo Testamento, traducidos y explicados en el dialecto vernáculo. Con el permiso del que precedía, cualquier persona capacitada podía pronunciar sermones.¹⁰

Estas casas de adoración Judías proporcionaron a Jesús excelentes oportunidades de enseñanza, como fue el caso de los presentes en la curación de esta mujer parcialmente paralítica. La afirmación de



padre se intoxicó con un lote contaminado de un somnífero de venta libre conocido como L-triptófano. Lamentablemente, no fue el único. Más de mil quinientas personas en los Estados Unidos que tomaron las mismas pastillas desarrollaron el síndrome de eosinofilia-mialgia (SME), una enfermedad incurable, a veces mortal, "caracterizada por eleva-

otros trastornos que pueden causar parálisis parcial o completa. En medio de tal sufrimiento, es reconfortante saber que hay Alguien que toma nota de nuestra condición y, aunque no podamos ser curados por los medios médicos disponibles, Él es capaz de liberarnos de una aflicción mucho más grave.

Lucas 13:10 es el último registro en el evangelio del escritor inspirado de "Jesús

Lucas de que Jesús estaba enseñando en "una" (Luc. 13:10) de las sinagogas puede sugerir que el Señor se encontraba en una zona más poblada, donde había dos o más de estas asambleas locales. En consecuencia, John Gill afirma que solo en Jerusalén "había trescientas noventa y cuatro sinagogas; y otros autores aumentan su número y dicen que había cuatrocientas ochenta"¹¹

Un ejemplo posterior de visitantes a quienes se les ofreció la oportunidad de hablar ante una congregación Judía local ocurrió durante el primer viaje evangelístico de Pablo. Al llegar a Antioquía de Pisidia, "y entraron [Pablo, Bernabé y Juan Marcos] en la sinagoga un sábado y se sentaron" (Hech. 13:14). Después de la lectura habitual del Pentateuco y los Profetas, los jefes de la sinagoga les dijeron: "Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, habla" (v. 15). Aprovechando esta tradición, Pablo presentó a la congregación a Jesucristo como el Mesías prometido de los Salmos e Isaías (vv. 16-41).

Entre otras cosas, el apóstol les dijo a los Judíos de Antioquía de Pisidia que ellos "no le reconocían [Jesús] ni las palabras de los profetas, que se leen cada sábados" (v. 27 ESV). El Sábado era una oportunidad ideal para hablarles a los Judíos sobre el profeta prometido, que al igual

que Moisés (Deut. 18:15; Hech. 3:22; 7:37), redimiría al pueblo de Dios de la esclavitud. Moisés rescató a los Israelitas del cautiverio Egipcio; Jesús, más tarde, liberaría tanto a Judíos como a Gentiles de la esclavitud del pecado.

Jesús tenía "la costumbre" de asistir a las reuniones de la sinagoga en su ciudad natal de Nazaret "en sábado" (Luc. 4:16). Esta práctica personal se extendió a otras regiones de Palestina, mientras el Señor compartía el mensaje de salvación con otros. Jesús "recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo" (Mat. 4:23).

La enseñanza de la palabra de Dios en las sinagogas, donde Jesús a veces sanaba a los adoradores de aflicciones físicas y espirituales, fue una parte vital de Su ministerio terrenal (Mat. 9:35; 12:9; 13:54; Mar. 1:21, 39; 3:1; 6:2; Luc. 4:15 y siguientes, 33-38, 44; 6:6; 13:10; Juan 6:59). Para enfatizar este punto, Jesús mismo le dijo al sumo sacerdote durante la burla de su juicio: "Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; y nada he hablado en oculto" (Juan 18:20).

Jesús no predicó el evangelio ni realizó milagros en estas congregaciones simplemente porque era el lugar donde se

reunían los Judíos. El Señor sabía que *el día* en que se reunieron era el momento más propicio para llevar a cabo esta obra. Él reconoció que allí encontraría a sus compatriotas en Sábado (Mat. 12:9 y siguientes; Mar. 1:21 y siguientes; 3:1; 6:2; Luc. 4:16, 31, 33; 6:6; 13:10). El Gran Médico aprovechó deliberadamente este día para sanar almas quebrantadas, no solo en las sinagogas, sino también fuera de ellas (Luc. 14:1-6; Juan 5:1-9; 7:21-23; 9:1-14). Como resultado, los líderes Judíos buscaron activamente destruirlo (Mat. 12:14; Mar. 3:6; Luc. 6:11; Juan 5:16; 7:19, 23). Por esta razón, en nuestro texto, el director de la sinagoga se quejó con Jesús diciendo: "Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo" (Luc. 13:14). Para este gobernante y otros maestros religiosos, realizar milagros en Sábado contravenía el principio de que el séptimo día "no se debe trabajar" (Éxo. 20:10).

¿Por qué insistiría Jesús en sanar a una mujer en ese día, sabiendo perfectamente que provocaría más oposición? Podría argumentarse que, en lugar de huir de la controversia, Jesús *la buscó*. El Señor podría haber limitado la realización de milagros a otros días de la semana, pero, en cambio, eligió deliberadamente realizar estas señales en sábado.

Sin embargo, su intención no era generar controversia por el mero

hecho de generarla. Tenía motivos más nobles. Jesús sabía que, como "Señor del Sábado" (Mat. 12:8; Mar. 2:28; Luc. 6:5), ese día prefiguraba el verdadero descanso y la liberación, y estaba dispuesto a hacer todo lo que estuviera en Su poder para asegurar que quienes lo escucharan pudieran beneficiarse de estas bendiciones.

En Éxodo 20, encontramos la proclamación de la Ley en el monte Sinaí por Dios mismo. Tras un breve prefacio, enumera los Diez Mandamientos ante una multitud temblorosa (vv. 1-17, 19). Respecto al cuarto mandamiento, Dios dice:

"Acuérdate del día Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es Sábado para el Señor tu Dios. No harás en él obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día. Por tanto, El Señor bendijo el Sábado y lo santificó". (Éxo. 20:8-11 —ESV).

A los Israelitas se les ordenó "recordar" el Sábado, lo cual implicaba "un descanso escrupuloso del trabajo ordinario".

¹² Debían dar a este día un reconocimiento especial, "santificarlo" (Éxo. 2:8 YLT), al abstenerse de las tareas rutinarias que normalmente se realizan los otros seis días de la semana, los judíos podían

reservarlo para un uso especial: honrar al Creador cumpliendo humildemente su propósito sagrado.

La importancia del Sábado radica en séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Gén. 2:3). La atribución a Dios de la característica humana del descanso (conocida como antropomorfismo) sugiere que Dios cesó Su obra creadora.

Su "descanso" en este día no estaba destinado a un Creador todopoderoso que "No desfallece, ni se fatiga con cansancio" (Isa. 40:28), sino, en última instancia, para los Israelitas, a quienes posteriormente se les ordenaría cesar sus actividades laborales habituales ese mismo día. Dios instituyó un día de descanso para su beneficio o, como Jesús lo expresó durante su ministerio terrenal: "El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mar. 2:27). Este hecho, sin duda, también influyó en la decisión de Jesús de sanar a la mujer que sufría en la sinagoga ese día.

La revelación de Moisés en la primera parte de Génesis 2:3, donde dice que "Dios bendijo al día séptimo, y lo santificó", anticipa el día en que Dios "descendió al monte Sinaí" y dio a conocer al pueblo de Israel Su "santo sábado" (Neh. 9:13 y siguientes— ESV;

Fue en *este día* que Dios santificó el día de Su descanso (es decir, lo hizo santo a los ojos de Israel) al requerirles que hicieran lo mismo el séptimo día de la semana. Hasta este preciso momento en la narración Bíblica, "no se había dado al hombre ningún mandamiento de santificar el día"¹³. Al cesar sus actividades laborales habituales en el Sábado, los Judíos experimentarían un pequeño anticipo del descanso celestial de Dios que finalmente se ofrecería a todos a través de Jesucristo. El propósito de observar un descanso temporal era cultivar en el pueblo de Israel el deseo de un descanso eterno.

El mandato de descansar en Sábado no implicaba en absoluto una prohibición absoluta de toda actividad. Esto se evidencia en la defensa que Jesús hizo de sus discípulos cuando, hambrientos, "recogían espigas, las frotaban entre sus manos y se las comían" (Luc. 6:1-5; cf. Mat. 12:1-8; Mar. 2:23-28). Los Fariseos insistían en que los discípulos estaban haciendo algo ilícito en Sábado; en cambio, el Señor los declaró inocentes (Mat. 12:7; cf. Deut. 23:25). Los milagros realizados por Jesús en Sábado tampoco violaron el principio

de que "en él no harás ningún trabajo" (Éxo. 20:10 NVI; cf. Mat. 12:9-14; Mar.1.21-28; 3.1-6; Luc.4.31-37; 6.6-11; 14.1-6; Juan 5.1-9,16; 7.19-24; 9.1-14).

Ni recoger espigas de trigo y frotarlas entre sí, ni curar a los afligidos en Sábado, podían considerarse una transgresión del cuarto mandamiento. Los líderes religiosos sabían perfectamente que "cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?" (Luc. 13:15). Por lo tanto, la curación de la mujer atada por Satanás en el capítulo trece de Lucas contó con la plena aprobación de Dios, a pesar de la indignación del funcionario de la sinagoga (Luc. 13:14). Era el momento perfecto para que el Mesías aliviara a esta pobre mujer de su terrible enfermedad y la rescatara de su malvado captor.

El tema del descanso está presente en todo el Antiguo y el Nuevo Testamento. Desde el primer libro de la Biblia, vemos que Lamec llamó a su hijo Noé, declarando que "Éste nos aliviará de muestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo" (Gén 5.29). El significado del nombre de Noé, "descanso"¹⁴ "consuelo o... alivio"¹⁵, evoca el pensamiento del verdadero descanso que finalmente vendría a través de Aquel que liberaría tanto a Judíos como a Gentiles "de la

"de la maldición de la Ley" (Gál 3.13; cf. vv 10-12), de su "yugo de esclavitud" (Gál 5.1) y de la inutilidad de esforzarse por ser justificados por sus obras (v 4; cf. Rom 3.9-20). Encontramos descanso, consuelo y alivio en el pensamiento de que "Cristo es el fin [es decir, el cumplimiento] de la ley para justicia a todo aquel que cree" (Rom 10.4).

Además de la proclamación original del cuarto mandamiento en el monte Sinaí por Dios mismo (Éxo. 20:8-11; Deut. 5:12-15), varios otros pasajes del Antiguo Testamento se centran en el Sábado como día de descanso. Por ejemplo, después de que el pueblo regresara a sus tiendas (Deut. 5:30), reacciona a que Dios les hablara directamente, y "Moisés se acercó a la densa nube donde estaba Dios" en el monte Sinaí (Éxo. 20:21), Jehová repitió el requisito de que el pueblo descansara el séptimo día (Éxo. 23:12; 31:12-18; 34:21; 35:2; Lev. 23:3; Deut. 5:14). Más tarde se refirió a ese día tres veces como "un sábado de completo descanso" (Éxo. 31:15; 35:2; Lev. 23:3).

Los "descansos del Sábado", que no siempre caían en el séptimo día, también se prescribían en seis de las siete fiestas Judías anuales: la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de las Semanas (Fiesta de la Cosecha o Pentecostés), la Fiesta de las Trompetas, el Día

"Y contarás semanas de años, siete veces siete años siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta.... y nueve años sabáticos, siete veces siete años, de manera que tendrás el tiempo de los siete años sabáticos, es decir, cuarenta y nueve años... El año cincuenta será un jubileo; no sembrarás, ni segarás lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiarás sus viñedos" (Lev. 25.8, 11). Al igual que en el año Sabático regular, la tierra debía permanecer en barbecho durante el año cincuenta, lo que proporcionaba descanso de las labores agrícolas habituales.

Incluso la Tierra Prometida se describe como un lugar donde Dios daría a los Israelitas "descanso de todos sus enemigos" (Deut. 12.10; cf. 3:20; 25.19; Jos. 1:13-15). Después de que el pueblo de Dios entró, se nos dice que "la tierra descansó de la guerra" (Jos. 11:23; 14.15) y que "Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente" (Jos. 21:44; cf. Jos. 22:4; 23:1). De igual modo, durante la época del Reino Unido, David dijo: "Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel" (1 Cron. 23:25).

— Continuará, Parte 1 de 2)

— Fuente:

Florida Collage
Annual Lectures 2019,
The Works No One Else
Did,
 (February 4-7,
 Págs.95-109)

de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos (Fiesta de la Cosecha). Es interesante observar que las últimas tres de estas celebraciones (la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos) tenían lugar en el séptimo mes. El séptimo día (*es decir*, el Sábado), el séptimo mes y el séptimo año (o "año Sabático") estaban reservados para el descanso. En contraste, por lo que este autor puede constatar, no se menciona explícitamente el descanso ni la prohibición del trabajo en relación con la única fiesta restante, la Fiesta de las Primicias. Esta celebración tenía lugar "el día después del Sábado" (Lev. 23:11).

El catorce de *Nisán* (*Abib* o *Aviv*), el primer mes del calendario Hebreo, marcaba el comienzo de la Pascua. Los Judíos debían tomar un cordero, "un macho sin defecto de un año de edad... de oveja o de cabra", y sacrificarlo al anochecer (Éxo. 12:5). Esa misma noche, debían prepararlo y comerlo con pan sin levadura y hierbas amargas (v. 8). Esto marcaba el comienzo de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que duraba siete días (v. 15). Moisés continuaba diciendo: "El primer día tendréis una asamblea santa, y otra asamblea santa el séptimo día; no se hará ningún trabajo en ellos, excepto lo que cada uno deba comer; eso solo podréis prepararlo vosotros" (v. 16). De este modo, el descanso estaba asociado tanto con la Pascua como con la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Los Judíos debían contar siete Sábados com-

pletos (Lev. 23:15) a partir de la Fiesta de las Primicias, y el día siguiente, el quincuagésimo (v. 16), marcaría el comienzo de la Fiesta de las Semanas (Pentecostés o *Shavuot*). Ese mismo día, Dios les dijo a los Israelitas por medio de Moisés: "No haréis ningún trabajo pesado. Este será un estatuto perpetuo en todos vuestros lugares de residencia, a lo largo de vuestras generaciones" (v. 21). Si bien esta prohibición no era tan amplia como la del Sábado, implicaba, sin embargo, el descanso del "trabajo ordinario" (v. 21—ESV).

La Fiesta de las Trompetas, también llamada *Rosh Hashana*, se celebraba una vez al año el primer día de *Tishri*, el séptimo mes del calendario Hebreo. Sobre este día, el Señor le dijo a Moisés: "Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero día del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, una santa convocación" (Lev. 23:24).

El Día de la Expiación se celebraba una vez al año el décimo día del séptimo mes. En este día, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para expiar sus pecados y los del pueblo de Israel. Este día también es conocido como *Yom Kippur*, era la más sagrada y solemne de todas celebraciones de Judías.

Con respecto al día de la Expiación, Dios le dijo a Moisés: "Será para ustedes un sábado de

descanso solemne, para que se humillen; es un estatuto perpetuo" (Lev.16:31). Más tarde, Dios añade: "Será para vosotros un sábado de completo descanso, y humillaréis vuestras almas; el noveno día del mes, al atardecer, desde el atardecer hasta el atardecer guardaréis vuestro sábado" (Lev 23:32).

La Fiesta de los Tabernáculos, también llamada Fiesta de las Cabañas y *Sucot*, se celebraba a partir del decimoquinto día del séptimo mes. Esta fiesta comenzaba con "un reposo el primer día" y terminaba con otro "descanso el octavo día" (Lev. 23:39).

También se ordenaba un período de descanso para el pueblo de Dios cada siete años (Éxo. 23:10-15). Durante este "año Sabático", Dios les decía a los Judíos que no sembraran sus campos, ni podaran sus viñedos, ni cosecharan los restos de la cosecha, ni siquiera recogieran uvas de las vides sin podar (Lev. 25:3-5). Si bien esta norma se limitaba al trabajo en la tierra durante el séptimo año y quizás no era tan estricta como la prohibición del séptimo día, era necesario "dejarla descansar" (Éxo. 23:11). Al cumplir con este requerimiento, los Judíos disfrutaban de un año entero de descanso de sus labores agrícolas habituales.

Además, cada cincuenta años habría un año de descanso, conocido como el *Jubileo*. A los Israelitas se les ordenó: